

## CUADRO DE HONOR

## GUILLERMO OSCAR NANO (1930-2005)

## RICARDO EMILIO D'AMICO (1923-2004)

## ALBERTO SISINIO FERNÁNDEZ (1931-1986)

Por María Adela Dobalo

Invierno de 1977. En pleno centro de Buenos Aires, exactamente en la avenida de Mayo al 600, en un primer piso de un edificio art-decó, nerviosamente se tomaba café.

Solo bastaba pararse en la vereda y mirar hacia ambos extremos de la avenida. Los plátanos desdibujaban a un lado el Congreso nacional silente, al otro, una Casa Rosada acompasada al sonar de las botas. Frotarse la manos, arrebujarse en la infaltable chalina y ...claro, ahora sí, es que la operación claridad ya había comenzado.

Otra vuelta de café. Un cigarrillo más. Una Olivetti. Carbónicos. Más papel romaní.

Primero fueron rumores. Después confirmaciones telefónicas. Se presentía lo peor. Los títulos de los diarios corroboraron noticias increíbles.

Hacía aproximadamente una semana que colegas del fuero laboral eran llevados por las fuerzas de seguridad sin tener más noticias de ellos.

Sopla el viento, sopla con violencia. Tanto barullo el mar, que marea, hace ruido, tanta fuerza, ¡ay! que el corazón late despacio, que casi ni se escucha, estos quiénes son.

Ya había sucedido también en Neuquén. Esto pasaba ahora en Mar del Plata. El frío y el miedo, malas compañías. Jirones de ropa desperdigados por el piso. Fina gabardina. No importa. Presuntamente. Piensan distinto. Piensan. Hablan. Redactan leyes. Nada menos que la ley del Contrato de Trabajo.

Otra vez sube el ascensor. Apretones de manos. Rostros espantados. Queda cada vez menos tiempo. Sesiona la FA-CA. Una mesa ovalada de madera tallada, lustrosa, presagiando el catafalco. Papel y lápiz. Recortes de diarios. Fotocopias de fotocopias.

Que me duele el alma, que solo soy abogado. Tan difícil de entender. Quienes me vieron cuando me llevaban ¿ no dirán nada? Silencio. Silencio. Que el silencio es salud. Otro interrogatorio. Basta. Se terminó. Viene después un camino desdoblado en las cercanías de Miramar. Hace mal adivinar la despedida. Que tanto derecho del trabajador, ni sindicalismo, ni ocho cuartos.

Se doblan sollozando las tuyas del cementerio de La Loma. Inhumaron los restos del abogado Norberto Centeno. Se han quedado sin palabras.

Sesionó la AABA y el presidente Juan José Prado tomó un avión. Estará llegando.

Salgamos en auto los tres. Era invierno y el martes 12 de julio de ese año atardecía sangre en Buenos Aires. Solitaria y despanzurrada la ruta 2, doble mano y sin peajes. Acelrador a fondo. Hay que llegar. Hay que preguntar. Hay que acompañar. Por favor. Hay que hacer algo.

Apenas entremos a la ciudad compramos "La Capital".

El diario marplatense se hizo eco. Casi nada. Lucía el titular del día siguiente así:

"ABOGADOS: PEDIRÁN AUDIENCIA A VIDELA". Continúa. "Llegaron a la ciudad los Titulares de la Federación y del Colegio Bonaerense. Anoche arribaron a nuestra ciudad y mantenían hasta el cierre de esta edición una reunión con el Consejo Directivo del Colegio de Abogados de Mar del Plata, el presidente de la Federación Argentina de Colegios de Abogados Dr. Guillermo Oscar Nano, el secretario de la entidad Dr. Ricardo D'Amico y el presidente del Colegio de Abogados de la Provincia de Buenos Aires Dr. Alberto Sisinio Fernández."

Son más. Cuántos más. Los cuerpos golpean. El espectro del enemigo es inabarcable. Vaya, vaya, quién soporta llamar las cosas por su nombre, esta es la noche de las corbatas. Se llevaron a José María Verde y sra. que luego reaparecieron. Pero otros fueron los destinos que les tocaron a los Dres. Raúl Hugo Alais, Antonio Ricci, Salvador M. Arestín, Carlos Bozzi y Tomás S. Fresneda-.

Preludio diabólico. Que se habrán creído, la lista tiene muchos renglones en blanco todavía para erradicar a estos ideólogos.

Se abrazaron con Reyneiro Bernal por un acto reflejo y de incontenible necesidad. Cae ya la noche. Dónde están los deudos, preguntaban emocionados, para solidarizarse con

su presencia. Cabizbajo, asustado como todos, rodeado por los familiares y amigos de los abogados desaparecidos, al pie de la escalera, esperaba Juan José Prado. Les daba ánimos. Les prometo que denunciaré estos hechos, que haré todo lo posible por encontrarlos, pediré audiencias.

La indiferencia era cosa del pasado. Demasiado dolor. De anteojos, rostro barbado y en tres cuartos de perfil fue fotografiado en el diario el que era por entonces presidente de la AABA, manifestando su adhesión y la de más de 2.500 abogados de la Capital Federal, al duelo provocado por la muerte del Dr. Centeno.

Las puertas están cerradas. Todas lo están con doble cerrojo. La ventanas también. Cuidado que la máquina trituradora avanza, lee las ideas, detecta las intenciones. Cuidado, digo, hagan puntería, que un elefante ocupa mucho espacio. Y nos les importó. No les importó nada.

Por eso. Porque somos abogados. Para eso estamos. Hay que ponerle el cuerpo a la adversidad. Solidaridad. Comprensión. Afrontar la sinrazón, el atropello, el delito con el arma sólida del Estado de Derecho. Audiencias, solicitadas, declaraciones.

Entumecidas las cuerdas vocales de tanto sufrir, estallaron en el medio de la oscuridad. Astillas dolorosas en la carne viva de la memoria. Van por más. Es tan grande la boca del león.

Allá fueron. Se internaron en sus fauces. Ahí están retratados en un ejemplar amarillento del diario La Capital de Mar del Plata del miércoles 13 de julio de 1977, de izquierda a derecha, Alberto Sisinio Fernández, visiblemente adusto, Guillermo Oscar Nano y Ricardo Emilio D'Amico (este último apoyando la punta de los dedos de una mano sobre el extremo de la mesa, como asiéndose a una tabla salvadora en un mundo inconcebible) al lado del Dr. Reyneiro Bernal (presidente del Colegio de Abogados de Mar del Plata)

Ningún acontecimiento político que involucrara a un colega les resultó ajeno. Ahí estaban para lo que hiciera falta. No eran héroes. Eran personas de carne hueso que consustanciados con la realidad que les tocaba vivir ejercitaban la profesión de forma ineludable. No, no, la valentía onomatopéicamente marca el paso. Mejor no. Mejor busque, busque en el baúl del auto de Sisinio, donde estaban todas las publicaciones del Colegio, no vaya a ser cosa que

perdiera una oportunidad de difundirlas... busque, mire los portafolios del Dr. Nano (porque siempre llevaba dos...) la infinidad de apuntes, alegatos y recursos que interponía a diario... vea en los bolsillos del Dr. D'Amico las fichas de cartulina alargadas donde puntillosamente anotaba la procuración de sus pleitos... Solo coraje cívico. Desmenuzar, por la urdimbre y por la trama la ley 5177. Una pasión. Ser abogados. Una causa.

Hay tanto para hacer. El ejercicio libre de la profesión. Levantemos la voz.

No hemos comido nada. Pero algo antes de volver, claro que sí. Y de la partida será también el Dr. Prado. Cuatro, mejor todavía. Hace frío en serio. Tanta congoja. Qué está pasando. Por qué. Por qué. Seguir abogando ante quien sea. Como sea. No habrá Ministro a quien dejemos de tocar el timbre. Abrir la brecha. Instaurar el diálogo. Insistir una vez más y todas las que sean necesarias.

El mar embravecido se trepa por la rampa. Vamos, vamos, tenemos que volver.

Encerrado entre estas paredes de madera. Yo también quiero volver. Tengo tanta sed... Quiénes son éstos?? Quiénes. No me dejan ver. El dolor es una masa oscura que me traga. No aguanto más. Ya nada es.

De la mano contraria pasa otra vez el auto. Ahí regresan. Van para la provincia. Tierra de nadie. La noche es un muro alambrado de púas.

Hace más de 30 años en el operativo denominado la Noche de las Corbatas, secuestraron, desaparecieron y mataron a varios abogados en la ciudad de Mar del Plata, fue cuando los Dres. Guillermo Oscar Nano, Ricardo Emilio D'Amico y Alberto Sisinio Fernández supieron consolidar con su presencia y actuación la abogacía organizada, prácticamente, como la cosa más natural del mundo. Los colegas eran arrastrados por la fuerza...

Ellos salieron a interponer la defensa contra el sistema, contra el operativo de turno, sin siquiera sospechar que podrían haber corrido idéntica suerte. Se instalaron en el lugar de los hechos, elevaron su protesta, la difundieron, fueron fotografiados en los diarios... Sin tomar ningún tipo de recaudo, con total confianza se plantaron en medio del fuego cruzado imponiendo un campo de legalidad a fuerza de palabras. Es increíble. Pero pasó. //

...Allá fueron. Se internaron en sus fauces. Ahí están retratados en un ejemplar amarillento del diario La Capital de Mar del Plata del miércoles 13 de julio de 1977, de izquierda a derecha, Alberto Sisinio Fernández, visiblemente adusto, Guillermo Oscar Nano y Ricardo Emilio D'Amico (este último apoyando la punta de los dedos de una mano sobre el extremo de la mesa, como asiéndose a una tabla salvadora en un mundo inconcebible-) al lado del Dr. Reyneiro Bernal (presidente del Colegio de Abogados de Mar del Plata)